

Juan B. Delgado
Premier Secrétaire de la Légation du Mexique

Roma 22 de marzo del 1920

Señor don Alvaro Obregón. - Nogales

Estimado Señor y amigos: Me permito remitirle adjunto un artículo de Vargas Vila en favor del Sr. Presidente Carranza. Este artículo es inédito por que el periódico "Némesis" aun no puede aparecer por falta de impresores como indiqué a usted.

Me dice Vargas Vila que el segundo artículo de la serie que se propone escribir, se ocupará de usted. Ya se lo remitiré en un momento al citado Vargas Vila.

Como aquí tengo algunas dificultades, deseo retornar en julio próximos que es cuando cumple un año. Llegaré, pues, a México en los momentos más salpicados y crepusculares. Le doy donde quiera que este lo buscaré, pues le tengo positiva estima como seguirá demostrándose en cualesquiera circunstancias.

Siempre atento y admirador

No dejes de comunicarme Juan B. Delgado
con Ramón Saenz

Arredondo - España

VV - 101 - 01 d - 1, 2, 3 - 10 -
- 10 - 10 - 10 - 10 - 10 - 10 -
- 10 - 10 - 10 - 10 - 10 - 10 -
- 10 - 10 - 10 - 10 - 10 - 10 -
- 10 - 10 - 10 - 10 - 10 - 10 -

2

PUEBLO BALUARTE.

No cesa la algarada en el Capitolio de Washington; republicanos y demócratas, continúan en lidiar las batallas de su elocuencia foránea, en torno al Tratado de Versalles; en la tumultuosa escenografía de esa lucha, el vocerío de los actores, impide ver bien el alma del drama que se juega sobre la escena;

ya no se trata allí, como en Versalles, del reparto del mundo; cualesquiera que sean los gestos que allí se esbocen y las palabras que allí se digan, de lo que se trata, es del reparto de la América Latina;

en esa Comida de las Fieras, nuestra América es la presa ofrecida a la voracidad de los Gigantes del Norte;

La doctrina de Monroe, es el caballo de batalla, sobre el cual caracolean en sus andanzas bélicas el Gran Lince y los demás adversarios del Tratado;

- alta actividad;
- completa actividad;
- intensa y persistente actividad;

El Tratado de Versalles, entregó la América Latina, y entregó así a América Latina, como un regalo de despedida, a los Estados Unidos;

que palabra, por no decir la de Cobardía, podríamos aplicar a las Naciones LATINAS que firmaron aquel Tratado, declarando Intangible la doctrina Monroe, y entregando así a los Gigantes de la América, como un regalo de despedida a los vencedores del Mundo;

que epíteto, que no sea el de la Infamia, podemos emplear para calificar a aquellos simoniacos representantes de los países de América Latina, que con el collar del silencio sobre sus bocas, al ruido de los cañones en el horizonte, firmaron sin protesta aquel Tratado, que declara sagrado el

dogal que estrangula la Independencia de aquellos pueblos, no culpables de otro delito que el de haber producido esclavos semiletrados de una vileza tal, que hacen enrojecer de vergüenza los hierros de sus cadenas?⁽¹⁾...

sólo un pueblo y, un Hombre, en esa cobarde avalancha de vencidos y de vendidos, han osado alzarse ante el tropel de las Victorias Ultrajantes...

ese pueblo, y, ese Hombre:

son

México

y

Venustiano Carranza...

este Hombre, como Primer Magistrado de aquel Pueblo, ha declarado que no reconoce la Doctrina Monroe, y ha denunciado ante el Mundo, la marcha de aquel caballo de Troya, repleto de enemigos;

noble gesto...

gesto heroico...

gesto UNICO...

que hace agigantarse a aquel que lo esboza, en el círculo de Pro-cónsules mendicantes de rodillas ante el Amo;

ese Pueblo es bien el Pueblo de Guatimozin, y antes que el lecho del esclavo, sabe hallar muelle su jergón de llamas...

ese es bien el Pueblo de Juárez, en cuyo horizonte y sobre cuyos campos, no se extingue jamás el épico carrillón del Cerro de las Campanas;

el heroísmo legendario de ese pueblo ha sobrevivido a treinta y seis años de la más baja Dictadura y, a seis años de la más desesperante anarquía, y, se alza hoy, apto para un nuevo florecimiento de acciones maravillosas, como en los tiempos aztecas, cuando la hoguera era un lecho de rosas, para sus Emperadores martirizados;

ese Pueblo es el que hoy se alza como la Unica Esperanza, de una raza, vencida sin combates, entregada como trofeo de las victorias

lejanas;

(1). Hay que exceptuar de esta apreciación al Sr. Policarpo Bonillas, Delegado de Honduras en la Conferencia de la Paz.

es ese Pueblo-Baluarto, el que se pára a detener las olas de la Invasión gritándoles: de aquí no pasaréis.

y, queire con ese grito despertar los pueblos amenazados que duermen un sueño cinerario al pie de los volcanes;

responderán esos pueblos al grito desesperado, que suena en las tinieblas de esta hora sin piedad?

muchos de esos Pueblos son ya feudos del Conquistador, y, los Prócsules que los gobiernan, han vendido la Independencia de su Patria por el triste placer de dominarla;

esclavos; coronados por sus amos, reinan sobre las tribus vendidas esperando la hora trágica, de ser ellos también aplastados por el carro de los conquistadores, que castigarán así, su enorme y vergonzoso parricidio.

México, que, ha permanecido de pie en la Noche Vertiginosa, no se resigna a este desaparecer de Ilotas, y, aspira a vivir como Pueblo Libre, que no ejerce la Conquista ni la soporta;

el Porfirismo, que como todas las tiranías, no fué sino una feria de crueldades adentro y de cobardías, afuera, permaneció genuflexo ante Wáshington, con el pacto mudo de tolerar la lenta invasión, en cambio de conservar la paz, que era el alma de aquel Casarismo Indígena;

desde la Revolución Libertadora, de Madero, el alma autónoma de México, renació;

y, el Gobierno de Wáshington, no ha perdonado ese renacimiento, que hoy en Carranza toma los caracteres de una Doctrina, y, ensaya gestos de dignidad, casi olvidados por pretéritos;

caudillo, sin amor al Caudillaje; y no ensayando ejercerlo;

guerrero no amando la Guerra, sino como un camino de laureles, que lleva hacia la Paz;

haciendo de su espada el arado que abre el surco generoso donde han de germinar las semillas de la Libertad regadas por la sangre de los héroes;

no amando de la Gloria el rayo rojo, sino el rayo azul, que corona la frente del Ideal;

hombre civil, rodeado de guerreros, impuso a los hombres de la Fuerza, el culto apasionado de la Idea;

como Mosisés tocando en la roca abrupta, él, hizo brotar de las canteras rudas del Hecho, la fuente inagotable del Derecho;

estadista entre una doble fila de sables, avanzó saludado por ellos pero, sin hacerse el esclavo de ellos;

pensador, obligado a agitar en el aire, una espada, que fatigaba su brazo generoso, hizo de esa espada una bandera: la bandera de la Libertad:

y, la clavó en la cima;

así apareció este Grande Hombre sobre el vértice y el vórtice de la Historia Mexicana;

surjió del caos como la llama de un Volcán, dispuesto a devorar e iluminar la selva;

y, no hizo sino lo último;

organizador de grandes batallas, no pertenece sin embargo a los Centuriones del Exito, que hacen de su espada un cetro forjado en las fraguas de la Victoria;

el gesto napoleónico, ha sido en él, una Violencia, no una Pasión;

cuando aquel tigre enchamarrado que fué Victoriano Huerta, se volvió contra el dulce Apóstol Soñador que fué Francisco Madero, y, lo devoró, Carranza, sintió crecer en él el Inexorable Deber de ultimar la Bestia;

y, fué a caza de ella;

acorrado el enorme felino abandonó las selvas de la Patria que deshonraba con su aliento pútrido de fiera harta de sangre...

vencido el Gran Carnicero, Carranza tuvo necesidad de volver la faz a la tormenta que rugía detrás de él, como haciendo coro, a los últimos rugidos de la fiera pávida, que huía;

su brazo terrible puso con su espada un límite a la Anarquía;

y, la venció también:

LIBERTAD E INDEPENDENCIA;

tal fué su lema;

águila bifacia que miraba de un lado hacia el corazón de la Patria,
y, del otro, hacia su frontera amenazada;

con una mano confinaba el bandolerismo a la selva y con la otra detenía el carro ultrajante de los bárbaros que llegaban en espera del botín;

desplegó la bandera de México por sobre todas las borrascas, y, las viejas águilas aztecas, desterradas por el Despotismo y, la Traición, volvieron a posarse en el oro mórbido de su escudo que parecía fundirse al calor del Alma de la Patria, que había vuelto a palpitár en sus desiertos cuarteles;

vuelto de cara a la Tempestad, no pensó en desarmar el rayo, sino en vencerlo;

y, lo desafió...

los conquistadores altaneros, retrocedieron ante aquel Cincinato, que en la Hora Suprema, sabía albergar en sí el alma de César;

los búfalos invasores quedaron absortos, ante el vuelo de aquellas águilas negras, a las cuales el furor, parecía hacer crecer alas de llamas;

desde aquel momento, Carranza dejó de ser una figura nacional y, se hizo una figura continental;

el alma de América se fundió en él;

en medio de tantas traiciones a la Raza, él, se alzó, como el Único Defensor de ella;

en el círculo de Pretores enanos, que reinaban más allá de las fronteras, él, apareció enorme;

y, solitario;

él, trazó a los invasores el círculo de Popilius, y los obligó a capitular...

los bárbaros se retiraron, pero la lluvia de sus flechas, no ha cesado de caer:

sobre aquel Hombre-Escudo de la América;

sobre aquel Pueblo-Baluarto de la América;

y, ese Pueblo, y, ese Hombre, son hoy la sola muralla, que se alza ante el Conquistador, para proteger, y, acaso para salvar nuestra Raza amenazada;

como no admirarlos?

ellos están diciendo al Mundo, que si éste ha cambiado de Año, aún hay hombres y pueblos libres resueltos a no reconocer el Meridicto Implacable de la Victoria: y a no dejarse repartir como un despojo en ese vil mercado de vencidos...

ellos no pertenecen al botín de la Derrota, porque no la han sufrido, y, antes están dispuestos a imponerla...

irreductibles;

están dispuestos a desaparecer gloriosamente en la Muerte, antes que entrar ignominiosamente en la Esclavitud.

J. M. Vargas Vila

En México, D. F.

Sept. 25
de 1920.

Señor Juan B. Delgado.
Legación de México.
R o m a , Italia.

Apreciable y buen amigo:

Hoy he tenido el gusto de recibir su atenta carta fechada el 22 de marzo último, con la que se sirve remitirme un artículo escrito por nuestro amigo Vargas Vila.

Estoy con cuidado porque no sé si el señor Vargas Vila ha recibido un libro y algunos otros documentos que le envié desde Nogales, Son., de lo que agradeceré a usted se sirva informarse con él.

Es probable que con la atmósfera que han hecho los carrancistas rabiosos, principalmente Arredondo y sus congéneres en España, Vargas Vila tenga la impresión de que en México se ha registrado un cuartelazo vulgar, por lo que considero conveniente que hombres como usted le hagan saber el origen de este movimiento y las causas que los obligaron a hacerlo.

Quedo enterado de que está usted preparando su viaje de regreso a esta capital y estoy seguro de que no habrá ningún inconveniente para que usted realice su propósito.

Le agradezco mucho los informes que me envía y con un saludo afectuoso, quedo suyo atento seguro servidor y amigo.

(10)

Juan B. Delgado
Premier Secrétaire de la Légation du Mexique

México a 15 de sep. del 1920.-

H. S. Alvaro Obregón, Presidente electo de la Rep.

Mi respetable amigo: De Roma tuve el gusto ^{Preferí} de contestar a usted todas sus cartas. Y si no seguí escribiéndole fue porque no quise distraerlo con asuntos baladíes. Por otra parte los acontecimientos que se desarrollaron en este país con motivo de la campaña pro-Bonillas, hicieron que usted y sus partidarios intensificaran sus actividades; y, en tales circunstancias, ¿cómo escribirle sin tener usted lugar fijo? Me limité a augurar, en momentos crepusculares, que a pesar de todo usted saldría adelante. Y así ha sucedido. Mi fe es de las que traslada las montañas: antes de salir de Italia dejé en el P.L.C. mi voto escrito.

Tengo de Roma con firmes y tengo unas cartas que deseo mostrar a usted antes de que tome posesión de la Presidencia y sea más difícil verlo. Asimismo deseo hablarle sobre diversos asuntos que llevaré escritos para no olvidarlos. Y seré lacónico.

Cuando, pues, podré ser honrado si me concede una entrevista? Espero que me lo hará saber a la Secretaría de Relaciones, repitiéndome suyo afm. y respetuoso servidor y amigo

Juan B. Delgado

Méjico a 19 de nov. de 1920.

Señor D. Fernando Fornellanca, Secretario
Particular del Presidente Electo de Méjico.

Precento.-

Muy estimado y fino Señor: Con la carta
que me permitió entregar a usted para el
Señor Presidente Electo, oínti poner mi
dirección. La casa de usted está en
Facuba, S. H., Franklin # 1.

Siempre de usted, Señor,
muy atento S. S. y conligionario.
Juan B. Delgado

JUAN B. DELGADO
PRIMER SECRETARIO DE LA LEGACION DE MEXICO EN ITALIA

México, 13 de diciembre de 1920.

Sr. Gral. don Alvaro Obregón, Presidente Constitu-
cional de la República.
P r e s e n t e .

Estimado señor Presidente:

Abro un paréntesis entre la carta que me permití poner a usted, y de la cual espero ansioso contestación, y ésta - que no tiene más objeto que hacer llegar a sus manos un libro mío hecho en Roma y a cuya labor alude el Plenipotenciario y eminente escritor don Manuel Díaz Rodríguez en el prólogo del mismo libro.

Siempre de usted atento y respetuoso servidor,

Juan B. Delgado